

Tu fuerza no está en las armas

Josué 8:30-35 · El altar en Ebal y la lectura de la ley · La fuerza del pueblo: el altar y la Palabra

«No hubo palabra de todas las que mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel.»

Josué 8:35 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que la fuerza real del pueblo de Dios no está en sus "armas" (logros, esfuerzo, capacidad) sino en el altar y la Palabra; que el altar de piedras sin labrar predica gracia —nos acercamos por lo que Dios provee, no por méritos—, que Cristo cargó la maldición para darnos la bendición (Gá 3:13; Ef 1:3), y que la Palabra es para todos, también para su propia casa.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, piedras pequeñas sin pulir (o dibujadas en papel), post-its

La historia (cuéntala con tus palabras)

En plena campaña militar, con batallas por todos lados, Josué hace algo que parece fuera de lugar: para y construye un **altar** en el monte Ebal (8:30-31). ¿Por qué parar a mitad de la guerra? Porque antes de seguir conquistando, el pueblo necesitaba recordar de dónde viene su verdadera fuerza —y no es de las armas.

El detalle que más llama la atención: el altar debía hacerse de **piedras sin labrar**, "sobre las que nadie alzó hierro" (8:31; Éx 20:25). Nada de piedra tallada a mano, nada de mostrar la habilidad del constructor. ¿Por qué? Porque un altar no es para impresionar a Dios con tu talento: es el lugar donde te acercas por lo que **Dios provee**, tal como estás, sin maquillarte. Si pudieras pulir la piedra tú mismo, el altar hablaría de tu mérito. Sin labrar, habla solo de gracia.

Y después del altar viene lo segundo: Josué lee **toda la ley**, "la bendición y la maldición" (8:34), sin saltarse nada, y la lee delante de **todos** —hombres, mujeres, niños y hasta los extranjeros que vivían con ellos (8:35). La Palabra de Dios no era solo para los líderes o los guerreros: era para la casa completa, para el más chico y para el que recién llegaba.

Aquí hay algo que nos toca directo: si la ley se lee completa, incluye la maldición —y nadie la cumple perfecta. ¿Quién carga entonces esa maldición? Pablo responde: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición» (Gá 3:13), para que en Él tengamos «toda bendición espiritual» (Ef 1:3). El altar de piedras sin labrar apuntaba, sin que ellos lo supieran del todo, a la cruz: un sacrificio que no depende de nuestra obra, sino de la de Cristo. Y así como la ley se leyó a toda la familia, Josué 1:8 nos manda meditar en la Palabra "de día y de noche" —no es solo para el domingo, es para la casa entera.

El punto: Tu fuerza no está en lo que logras o en cuánto te esfuerzas por "pulirte" delante de Dios; está en el altar que Cristo ya hizo por ti —sin tu mérito— y en la Palabra que es para toda tu vida, no solo para un rato de la semana.

Dinámicas (elige 1–2)

La piedra sin labrar

8 min

Para entender que no necesitas "pulirte" antes de acercarte a Dios.

Reparte una piedrita (o dibujo de piedra) a cada uno. Pregunta: "¿Qué parte de ti sientes que necesitas 'pulir' o mejorar ANTES de poder acercarte a Dios en serio?" Que lo escriban al reverso o lo digan en una palabra. Luego lean Éxodo 20:25 y Josué 8:31: el altar era de piedras SIN labrar. Conecta: Dios no espera que llegues pulido; te recibe tal como estás, porque el sacrificio que cuenta no es el tuyo, es el de Cristo.

Pausa en medio de la batalla

10 min

Para valorar detenerse a adorar en plena carrera de la vida.

Pide al grupo que, en parejas, mencionen una semana típica suya (colegio, pega, pantalla, actividades) a toda velocidad. Pregunta: "¿Dónde cabe un 'altar' esta semana —un momento de parar, aunque sea 5 minutos, para recordar de dónde viene tu fuerza?" Conecta: Josué paró la conquista para construir el altar; nosotros a veces creemos que no "tenemos tiempo" para Dios en medio de lo urgente, y es justo ahí donde más se necesita la pausa.

Toda la casa escucha

10 min

Para pensar en quién falta en tu "lectura de la Palabra".

Lean juntos Josué 8:35 despacio, notando la lista: hombres, mujeres, niños, extranjeros. Pregunta: "¿Quién en tu casa o tu círculo normalmente queda 'fuera' cuando se habla de Dios —un hermano chico, alguien que recién llega, alguien que creen que 'no entendería'?" Conversen cómo podrían incluir a esa persona esta semana (leer un versículo juntos, invitarla a algo, simplemente contarle lo que están aprendiendo).

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Josué 8:30-31 y Éxodo 20:25. El altar debía ser de piedras SIN labrar, sin la mano del hombre puliéndolas. ¿En qué áreas de tu vida espiritual sientes que tienes que "mostrar mérito" o "estar a la altura" para acercarte a Dios? ¿Qué cambia si el altar de Cristo ya está hecho, sin tu aporte?
- 2 Josué se detiene a construir el altar en plena campaña militar, con batallas urgentes esperando. ¿Dónde necesitas tú "detener la guerra" esta semana para parar y adorar, aunque la agenda esté llena?
- 3 La ley se lee entera: bendición Y maldición (8:34). Si nadie cumple la ley perfecta, ¿cómo resuelve Dios esa maldición según Gálatas 3:13 y Efesios 1:3? ¿Qué significa para ti que Cristo la haya cargado por ti?
- 4 Lean Josué 8:35. La Palabra se leyó a TODA la casa: grandes, chicos, los de siempre y los que recién llegaban. ¿Quién en tu entorno queda afuera de las conversaciones de fe, y qué podrías hacer esta semana para incluirlo?

El reto de la semana

Semana "altar en medio de la batalla"

La fuerza del pueblo no estaba en las armas, sino en el altar y la Palabra. Tu reto:

- **Haz tu pausa-altar:** elige un momento fijo (5-10 min) cada día de esta semana para detenerte en medio de tu "batalla" normal (estudio, pega, pantalla) solo para agradecer y recordar que tu fuerza viene de Dios, no de tu esfuerzo.
- **Lee la Palabra completa:** esta semana no te salgas solo con los versículos "bonitos"; lee un capítulo entero de algún libro con tu grupo o solo, aunque incluya partes incómodas.
- **Incluye a alguien:** comparte un versículo o lo que estás aprendiendo con alguien que normalmente queda "fuera" de esas conversaciones en tu casa o grupo.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuando tu semana se pone a mil, ¿qué es lo primero que dejas 'para después'? Sé sincero." Da tú el ejemplo primero.
2. **Dinámica (8-10 min):** "La piedra sin labrar" conecta directo con el corazón del pasaje; súmale "Pausa en medio de la batalla" si hay tiempo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Josué 8:30-35 completo. Pide que noten las dos acciones de Josué (v.30-31, 34) y quiénes escucharon (v.35).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Gálatas 3:13 y Efesios 1:3.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 1 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando, dando gracias por el altar que Cristo ya hizo.

Tip: cierras el bloque de Josué 6-8 con esta sesión, así que dale tono de resumen: victoria por fe (Jericó), pecado tratado (Acán), restauración (Hai) y ahora adoración (el altar). El énfasis clave es gracia: nadie se "gana" el acceso a Dios puliéndose; Cristo ya hizo el altar. Cuida que ningún joven salga pensando que tiene que "mejorar" antes de acercarse a Dios.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, en medio de nuestras batallas queremos parar por Ti. Gracias porque el altar que necesitábamos no lo hicimos nosotros: lo hizo Cristo en la cruz, cargando la maldición para darnos bendición. No queremos pulirnos para merecer tu cercanía: queremos venir tal como estamos, como piedra sin labrar, confiando solo en Jesús. Pon tu Palabra al centro de nuestra casa entera, para que nadie quede afuera de escucharte. Tú vas delante, y tu altar ya está puesto para nosotros.
Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).